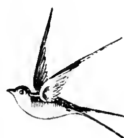
José Aguado Pérez

CAMINO DE LA GLORIA

Juguete cómico en un acto y en prosa, original



MADRID
Sociedad de autores españoles, Núñez de Balboa, 12
1905

CAMINO DE LA GLORIA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CAMINO DE LA GLORIA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

José Aguado Pérez

Estrenado por la Compañía Moreno-Morano en el Teatro Principal de Zaragoza el 23 de diciembre de 1904



ZARAGOZA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO LA EDITORIAL, COSO, 86
1905

Sr. D. Fernando Porredón.

Querido Fernando: Acogiste mi obrita—que no tenía firma conocida—con inmerecido cariño: interpretaste tu papel poniendo de relieve una vez más tu muchísimo talento é infinita gracia. ¿Qué menos puedo hacer que dedicarte este modesto trabajo, como débil prueba de mi amistad y reconocimiento? Acéptalo y ojalá no sea éste el último paso que tú y yo demos juntos por el **camino de la gloria.**

Te abraza,

Pepe.

P. D.—Haz extensiva mi gratitud á la Sra, Bagá, Srtas. Gómez y Nieves y Sres. Vázquez y Florit, por lo irreprochablemente que hicieron sus respectivos papeles.

Zaragoza 20-1-905

PERSONAJES	ACTORES
Luz	SRTA. GÓMEZ. (M.)
Doña Simona.	SRA. BAGÁ.
Manuela	SRTA. NIEVES.
Don Aniceto	SR. VÁZQUEZ. (P.)
Carlos . . . . »	PORREDÓN.
Casimirín . . . . . . »	FLORIT.

La acción en Madrid. — Epoca actual.

Izquierda y derecha, del actor.

ACTO ÚNICO

Habitación amueblada con decencia.—Puerta al foro y laterales.—En una de las paredes una panoplia con varias espadas de época y una pistola.—En medio de la escena una mesita-centro.

ESCENA PRIMERA

LUZ y D. ANICETO sentados junto á la mesita frente á frente.—El segundo con un libreto en actitud de tomar una lección.—Cuando se indica, D.ª SIMONA por el foro.

LUZ — «Bello país debe ser
el de América, papá.

ANIC. — *Leyendo en el libreto* ¿Te gustaría ir allá?

LUZ — Tendría mucho placer:
no me canso de admirar

Aparece D.ª SIMONA deteniéndose á escuchar y dando muestras de gran disgusto.

estos árboles gigantes
que parecen arrogantes
las nubes desafiar.
¿Aquí no los hay, verdad,
de esos inmensos tamaños?

SIM. — ¡Lo que no hay en ninguna parte son imbéciles de mayor tamaño que vosotros!

Al escuchar la voz de D.ª SIMONA, LUZ y D. ANICETO se levantan asustados.

ANIC. — Simona!... No me quemes la sangre!...

SIM. — No hay nadie capaz de quemártela.

ANIC. Eso lo dices porque tú no lo has conseguido; pero no te fíes, se puede dar el caso y...

SIM. No tenéis vergüenza ninguno de los dos!

LUZ Pero mamá...

SIM. ¡No me des ese nombre! ¿Yo madre de una cómica? ¡Nunca!

ANIC. Pues lo será, pese á quien pese! porque yo declaro que Luz posee facultades excelentes para la escena y nadie mejor que tú comprende la fuerza de mi opinión en este asunto, sabiendo como sabes que en mis tiempos fuí un galán joven... de los más galanes. Y como experimentado en la materia te aseguro que en cuanto nuestra niña haya perdido la vergüenza y tenga algunas obritas de repertorio, la Dusse y la Guerrero al lado de ella... dos artistas de perro chico.

SIM. ¡No me exasperes más porque estallo!

ANIC. ¿Estás á punto, eh? Pues escúchame todavía y ojalá sea verdad tanta belleza. (A Luz.) (Déjanos solos, pero pídele á la Virgen no cometa tu madre alguna barbaridad conmigo).

LUZ (¡Se lo pediré á Santa Rita!) (Váse lateral derecha.)

ESCENA II

D.ª SIMONA y D. ANICETO

SIM. (¡Este se la gana!)

ANIC. (Disimulando el temor que tiene.) Tú eres un lobanillo que le ha salido á la carrera artística de nuestra hija; pero como primera autoridad que soy de esta casa, la ciencia me autoriza para hacer toda clase de extirpaciones en mi familia, usando del procedimiento que más me agrade. (Ya es mía!) Pues bien: á Lucita le falta un pulimento que sólo la práctica puede darle y he pensado desde luego dedicarla al cultivo del arte, donde ha de ser mediante el tiempo un astro esplendoroso. (¡Ya es mía!) ¿Qué te parece?

SIM. (Que habrá demostrado visiblemente su impaciencia, acércase amenazadora á D. ANICETO que retrocederá asustado.) Que no vuelvas á nombrarme tal asunto porque te juro que mi hija no cultiva nada; y en cuanto á tí... me parece que eres el alcornoque más esplendoroso que se conoce. ¡Puedes tirar por donde quieras!

ANIC. Sí que tiraré; y ten la seguridad desde este momento, que para tí soy un difunto.

SIM. ¡Requiescat in pace!

ANIC. ¡Anda y que te zurzan! Váse lateral derecha. D.ª SIMONA idem izquierda.

ESCENA III

CARLOS por el foro con sombrero, que dejará al entrar. Poco después LUZ.

CARL. Ya estoy aquí por segunda vez; y me parece que aunque no sea más que la segunda... va á ser la vencida.

LUZ ¡Carlos!...

CARL. Lucita!... La abraza. Aquí me tienes temblando como si me fueran á dar garrote. ¡Estás haciéndome pasar unos apuros que me río yo!

LUZ Acaso no lo haces con gusto?

CARL. Sí, angel mío, sí; con mucho gusto, pero también con mucho miedo.

LUZ ¡Vaya un modo de corresponder á mis sacrificios! Ya sabes que lo hago todo buscando la facilidad de vernos y estar juntos.

CARL. Había para eso mil medios y no meterme en unos líos de los que no podré salir.

LUZ Sí, hombre, sí.

CARL. ¿Pero á que no salgo sano? Y eso que tu padre se lo traga todo.

LUZ Una prueba de ello es que nada sospecha á pesar de que al día siguiente de anunciarle yo mis propósitos te presentaste aquí como director de una compañía.

CARL. Un invento tuyo que pagaré caro indudablemente. Mejor dicho, ya lo estoy pagando. Díganlo si no las cincuenta pesetas del local de ensayos, el viajecito de esta tarde y las tiradas de versos que he tenido que aprenderme para que tu padre no sospechara. En vez de cómica, haberle dicho que querías ser... ¡cualquier cosa!

LUZ Y no hubiéramos conseguido nada. Ya sabes que la única pasión de papá es el teatro.

CARL. ¡Pero quién había de figurarse que te hiciera debutar tan pronto y que á mí me reventase tan... idem! Porque vamos á ver: cuando esta tarde lleguemos al pueblo y tu padre sepa que allí no hay

teatro, y que la gran compañía la componemos tú y yo, y que nosotros... no trabajamos, ¿qué es lo que dirá?

LUZ Nada.

CARL. Pero ya verás como obra. Estoy seguro de no acompañaros á la vuelta: porque tendré que acompañar á la guardia civil.

LUZ Una idea se me estaba ocurriendo...

CARL. ¿Para salvarme? ¡Ven á mis brazos, áncora! Abraza á LUZ.

LUZ Viendo llegar á D. ANICETO. Ah! ¡Mi padre!

CARL. ¡Tierra, ábrete!

ESCENA IV

LUZ, CARLOS y D. ANICETO por la puerta derecha.

ANIC. ¡Querido director!... Abraza cariñosamente á CARLOS.

CARL. Qué tal don Aniceto?

ANIC. Satisfechísimo. Acabo de saber que en Torremelones con motivo de la feria de ganado, hay una animación extraordinaria.

CARL. Oh!... Y en cuanto lleguemos nosotros, más ganado; ¡digo! más animación. Con azoramiento.

ANIC. Los festejos no pueden ser más sugestivos. Toros, cucañas, bailes, gigantones... ¡qué se yo!

LUZ ¡Y sobre todo nuestro espectáculo teatral!

CARL. Con intención. ¡El gran espectáculo!

ANIC. Supongo que la compañía estará ya dispuesta.

CARL. ¿La compañía?... Luz le hace señas. Ah! sí... ¡Dispuesta á todo! Esperando la salida del tren.

LUZ ¡Qué ganas tengo de conocer á mis compañeros!... ¿Son simpáticos? A Carlos. (Disimula).

CARL. Los tengo de todos los colores... Por eso adopté con usted el ensayo particular. No podía yo consentir que su inocencia sufriera el contacto del galancete, ni las groserías del barba. Hay que evitar cierta clase de roces... ¡Usted conmigo y nada más que conmigo!

LUZ Con intención. Ay! ¡Qué feliz me hace usted!

ANIC. ¡Nunca olvidaremos esas distinciones! ¿Y usted cree que mi niña se portará bien esta tarde?

CARL. ¡Como los propios ángeles! Exagerando. ¡Fuego! ¡Talento! ¡Inspiración! Todo esto lo posee en abun-

dancia. Dos meses de práctica, y eclipsa á la mismísima Juana de Arco. (No sé lo que me digo).

ANIC. Esa opinión me enorgullece y tranquiliza. ¡Ah!... *Entusiasmado.* Ya me parece contemplar á ustedes en aquellos momentos culminantes de la obra, ebrios de inspiración y de entusiasmo!...

LUZ ¡Por Dios papá!... ¡Ebrios!...

ANIC. ¡Los veo enloqueciendo al público!...

CARL. (¡Vaya una vista!)

ANIC. Escucho tempestades de aplausos!...

LUZ (¡Santa Bárbara!)

CARL. (¡Mal rayo te parta!)

LUZ Déjate de sueños, papaíto. Supongo que habrás enterado á mamá de todo.

ANIC. No he tenido valor para contarle lo de esta tarde, porque aquello se ponía muy feo.

Va á salir doña SIMONA *por la izquierda pero se detiene al ver á* CARLOS.

SIM. (Eh?... Un hombre?...)

ANIC. Y no sé por qué se me figura que en cuanto lo sepa, va á deshacerte el porvenir y á nosotros va á deshacernos las narices.

CARL. *Con temor.* Le da por ahí, eh?

ANIC. Cuando pega le da por todas las partes. ¡Es una fiera, caballero!

SIM. (¡Esa fiera soy yo!)

ANIC. Pero no debemos retroceder ante los obstáculos. ¡Todo por la gloria! ¡De Torremelones al Español no hay más que un paso!

CARL. (¡El de las Termópilas!)

ANIC. Tome usted el drama que seguramente hará falta.

Da á CARLOS *el libreto y éste lo conserva en la mano.*

ESCENA V

Dichos y doña SIMONA

SIM. (No puedo resistir un momento más!) *A* CARLOS *disimulando su coraje.* Caballero...

CAR. *Muy asustado.* (¡Mi suegra!)

ANIC. *Id.* (¡María Santísima!)

LUZ *Id.* (¡Buena la hemos hecho!)

SIM. (¡He caído como una bomba!)

ANIC. *A* CARLOS *presentándole á doña* SIMONA. Tengo mucho gusto en presentarle á mi señora...

CARL. Señora...

ANIC. (¡Aquí fué Troya!) A doña SIMONA presentándole á CARLOS. Tengo un verdadero placer presentándote á don... don...
LUZ (¡Ah, qué idea!) Adelantándose. El nuevo inquilino del segundo, don Félix Orejón...
SIM. (¿Cómo?)
ANIC. A LUZ. (¡Bendita seas! Estamos salvados!)
CARL. (¿Yo Orejón?...)
SIM. (¡Ah, pillos!...)
ANIC. A CARLOS. (¡Hable usted!)
CARL. (¿Yo?... ¡Vaya un compromiso!) Pues sí señora... Yo soy ese Orejón del segundo piso... Enemigo de las fórmulas sociales he venido en persona á ofrecerles mi modesto cuarto...
SIM. ¿Con que un enemigo, eh?... (¡A este Orejón me lo como yo!) Con coraje. ¡Lo que es usted un grandísimo embustero!
ANIC. (¡Chúpate esa, Orejón!)
SIM. ¡Lo sé todo!
LUZ A don ANICETO. (¡Ay, papá! ¡Lo sabe todo!)
ANIC. (¡Todo!...) A LUZ. (¡Te has lucido!)
CARL. (¡Se plancha con brillo!)
SIM. Y ahora mismo vais á decirme lo que hace este... joven en mi casa!
CARL. (¡Llevar la cruz á cuestas!) Deja caer al suelo el libreto. Doña SIMONA lo recoje con rapidez.
SIM. ¿Qué es esto?... Hojeándolo.
CARL. (¡El cuerpo del delito!)
SIM. ¿Un drama?... A CARLOS. ¡¡Es usted un granuja!!
LUZ ¡Mamá!
CARL. Sí señora! Eso es un granuja. Yo soy un drama... ¡y sálvese el que pueda! Dirigiéndose al foro.
SIM. ¡Ya presumía yo que sería usted algún comicucho mandado á llamar por mi marido!
CARL. ¡Eso es falso! Yo vine aquí por Luz; sólo por Luz... (¡Y no va á ser candela la que me voy á llevar!)
SIM. ¿Con que por mi hija?... ¡Pues se ha encontrado V. con la madre! Y le aseguro que si no toma inmediatamente la puerta, va V. á salir por el balcón!
CARL. ¿Un Orejón por el balcón?... A don ANICETO. ¡Defiéndame usted, caballero! ¡Esta señora está loca!
ANIC. ¡Loca de remate!
SIM. Yo?... ¡Pillos! ¡Granujas!... Quiere pegar á todos y éstos huyen perseguidos por doña SIMONA.

CARL. ¡La camisa de fuerza!
SIM. Comediantes! *Persiguiéndoles.*
ANIC. ¡Simona!
LUZ ¡Mamá, por Dios!
SIM. ¡Infames! *Huyendo LUZ, don ANICETO y CARLOS, vánse por la derecha cerrando tras sí la puerta. Mucha animación al final de esta escena.*

ESCENA VI

Doña SIMONA y CASIMIRÍN por el foro; es un tipo gomoso, romántico, pero sin mucha exageración.

CAS. ¿Se puede, tiita?
SIM. ¡Ah, Casimirín!... Adelante. ¡No podías ser más oportuno!
CAS. ¿Oportuno yo?
SIM. ¡Tú serás el vengador de la familia! ¡Vas á matar á un hombre!
CAS. ¿Eh? *Asustado.*
SIM. A un hombre que ha tenido la osadía de penetrar furtivamente en esta casa en busca de tu prima!...
CAS. ¡Caracoles!
SIM. ¡Que ha engañado á tu tía!... Es preciso que lo desafíes; que lo mates!
CAS. ¡Si no sé una palabra de duelos!...
SIM. ¿No has manejado nunca el sable?
CAS. ¿Yo? ¡En mi vida!
SIM. Pues ésta es la ocasión de que lo manejes. ¡No, no intentes replicar porque sería inútil! Además: ¿Tú quieres á mi hija, no es cierto?
CAS. *Declamado.*

¡Con pasión formidable,
al huracán tan sólo comparable!

SIM. Déjate de vientos ahora.
CAS. Pues en calma le diré á usted que Luz... ¡es mi luz!
SIM. Bueno. Pues piensa en que puedo apagártela, cerrándote mi casa!
CAS. Ah! Me mataría usted!
SIM. Entonces, desafíalo!
CAS. Oh! Me mataría el otro!
SIM. ¡Y abandonas á tu prima por un duelo!
CAS. Al contrario. Por no abandonarla es por lo que no me atrevo á batirme!

SIM. ¡Basta! ¡Tú no eres mi sobrino! ¡Salga usted de aquí, para siempre! Indicándole la puerta.

CAS. ¡Pero tía, por Dios!

SIM. ¡Para siempre!

CAS. Declamado.

¿Para siempre habéis dicho?... ¡Desvarío!
No puedo abandonar amor tan fuerte;
y si en el desafío está la muerte,
no me importa morir. ¡Me desafío!

SIM. (Ya lo sabía yo) ¡Abrázame, César! Se abrazan. ¡No se ha secado el árbol de mi familia!

CAS. ¡No se ha secado, no! Pero á esta rama Por él tenga usted la seguridad de que la podan.

SIM. No conviene perdamos un momento. Voy en busca de Don Marcial y de Gutiérrez los cuales te servirán de testigos. En dos minutos estoy arreglada. (A ese cómico le preparo yo la apoteosis!) Váse izquierda.

ESCENA VII

CASIMIRÍN

Pensativo. ¿A pistola?... ¡Oh, no! Estoy seguro de que me dejaría en el sitio. ¿A sable?... Tampoco. Me partiria por el eje. Nada, que no voy á encontrar un arma á propósito. Pausa. ¿Y quién es ella? preguntarán ustedes. Con dolor. ¡Una ingrata que no me ha comprendido todavía! ¡Que no me ama! Y sin embargo de sus desdenes... ¿Le ha faltado mi cariño un solo momento? ¿Le han faltado mis bombones un solo día? ¿No hace tres años que la estoy mandando pasteles ¡digo! postales?... ¡Pues todo ha sido escribir en el agua! ¿Me amas ya, Lucita? Le pregunto de vez en cuando arrodillándome ante su hermosura: «No seas tontito, Casimirín, me contesta con su voz de música. No puedo amarte. Para mí, nunca dejarás de ser un primo». ¡Un primo!... ¡Maldita sea la familia!...

ESCENA VIII

CASIMIRÍN, D.ª SIMONA con mantilla. Poco después MANUELA por el foro.

SIM. Ea! Ya estoy. Dentro de media hora tenemos aquí los testigos y entre tanto de mi casa no sale nadie. Cerraré con llave.

CAS. ¡Nos echa la llave!

MAN. Con un papel en la mano. Señorita...

SIM. ¿Qué hay?

MAN. Este recao de la Central.

SIM. De la Central? Tomando el papel y leyendo. «El tren que pasa por Torremelones sale de Madrid á las doce y cinco». ¿Qué es ésto?

MAN. Pues con seguridá no lo sé, pero se me figura que se marchan toos á ese pueblo, y que la señorita Luz vá de titiritera.

CAS. Mi prima? Asombrado.

SIM. ¿A Torremelones? ¡Ahora comprendo tanta farsa! Desesperada.

CAS. ¿Pero qué sucede?

SIM. Luego te lo explicaré todo. Tenemos que aprovechar los momentos. ¡Nuestra venganza será horrible. Rompe el papel. Por lo pronto A Manuela vas á decirle á mi marido que ese tren por quien ha preguntado sale á la una en punto. A Casimirín Nosotros en mi cuarto á inventar el castigo! Quitándose la mantilla. ¡Vamos! Á Manuela. Ya sabes: ¡á la una! (¡De titiritera á Torremelones!) Váse izquierda.

CAS. (¡Me podan! ¡Vaya si me podan!) Váse siguiendo á Doña Simona.

ESCENA IX

MANUELA

Pues señor, aquí pasan cosas muy gordas. Gracias á que la señora no se quita los pantalones y ella me sacará del apuro en que me ha metío. ¡Si no tuviera mi novio ahí enfrente, deseguía iba á estarme con estos cúrsiles! Empuja la puerta de la derecha. ¡Anda, Dios! ¡Está cerrá la puerta! ¡Cuando yo digo!... Llamando. ¡Señorito! ¡Señorito!

ANIC. Dentro. ¿Estás sola?

MAN. ¡Me parece!

ESCENA X

MANUELA, D. ANICETO y CARLOS, que salen mirando alrededor con recelo. Don Aniceto con una cesta de viaje.

MAN. Venía á decirle que el tren que pasa por Torre... melones, sale á la una en punto, señorito.

ANIC. Está perfectamente. A Carlos. (¡Nos sobra tiempo hasta para matar á mi mujer!)

MAN. (En esta casa ocurre hoy el descuaje, como dice el señor Ulogio). Váse foro.

ESCENA XI

DON ANICETO y CARLOS.

CARL. ¿Y qué hacemos nosotros ahora?

ANIC. Adoptar precauciones y poner en práctica un proyecto. Es preciso que esa hiena no impida nuestra marcha. Descuelga de la panoplia una espada que entrega á Carlos. Para usted la espada terrorífica ante la cual cayeron cien Megías! Esta pistola, La coje de la panoplia. exterminio de Comendadores, para mí!

CARL. Bueno. ¿Y qué hacemos armados?

ANIC. Esperar á que salga mi mujer y en cuanto la tengamos delante, insultarla groseramente, amenazarla con fiereza...

CARL. ¡Y nos desarma en cuanto nos vea!

ANIC. No señor. Conozco sus nervios y estoy seguro que le dará la pataleta. Circunstancia que aprovecharemos para largarnos á la estación.

CARL. ¡Bendita sea la pataleta!

ANIC. ¿Dónde se habrá metido esa bruja?... Se dirige hacia la izquierda y empuja la puerta que no cede. Extrañado. ¿La puerta cerrada?... Mira por la cerradura. ¡Cuernos! Indignado. ¡Un hombre arrodillado ante mi mujer!

CARL. ¿Eh?...

ANIC. ¡Le coje la mano! ¡Se la besa!... ¡Ah, infames!...

CARL. ¡Apártese usted! Estas escenas no deben presenciarlas nunca los maridos! Aparta á don Aniceto y mira él por la cerradura. Efectivamente. Un hombre de espaldas... ¡Algún amigo! Ella parece protestar y se levanta... Viene hacia aquí!... Separándose.

ANIC. ¡Ay, de ella!... ¡No olvide usted mis instrucciones!

CARL. ¡Me mojo los dedos! Se colocan al foro en actitud amenazadora.

ESCENA XII

Don ANICETO, CARLOS y doña SIMONA por la izquierda

SIM. *Sin verlos.* Mi sobrino dice que no es suficiente motivo para desafiarlo... Corriente: ahora le daré yo motivos. *Al dirigirse hacia la derecha le sale al encuentro don Aniceto. Con ademanes cómicos y apuntándole con la pistola. Declamado:*

ANIC. ¡Tiemble la esposa infiel, tiemble la ingrata!

SIM. *Asustadísima.* ¿Qué es esto?...

ANIC. *A Carlos.* ¡Ayúdeme usted, hombre!...

CARL. *Perfilándose delante de doña Simona en actitud de tirarse á matar* ¡Abajo las suegras!

SIM. ¡Ay! Ay! Ay!... *La da un ataque de nervios y cae desmayada junto á la mesita. Don Aniceto y Carlos demuestran su entusiasmo,*

ESCENA XIII

Dichos y LUZ por la derecha

LUZ *Palmoteando,* ¡Muy bien! ¡Muy bien! *Don Aniceto y Carlos disimulan cómicamente* Dedicados al cake vall y apuesto cualquier cosa á que no han convencido á mamaíta.

CARL. Mamaíta está muy convencida. (¡Mira!) *Señalándole á doña Simona.*

LUZ ¡Ay!... ¿Desmayada?...

ANIC. Sí. Un síncope providencial, hija mía. Gracias á él, llegaremos sin descalabro á Torremelones. Y ahora prepárate á escucharme... Allí dentro *señalándole la izquierda* tienes un hombre, mejor dicho le tenemos todos, que es... el ladrón de... ¡el ladrón más conocido de Madrid! *A Carlos.* (Disimulemos).

LUZ ¡Ay, qué miedo! ¿Y á qué ha venido aquí?

CARL. Pues... á que le conozcamos nosotros.

ANIC. Pero cálmate, porque este caballero *por Carlos* se encargará de despacharlo ahora mismo.

CARL. *Asustado.* ¿Eh?...

ANIC. Yo no me atrevo, porque sería capaz de extrangularlo.

CARL. Yo tengo valor para comérmelo!... pero me pilla sin apetito.

LUZ Podemos llamar á la policía!

ANIC. ¡Es sueca!

LUZ Entonces llamaremos á mamá!

CARL. ¿Llamar á mamá?... Antes que apelar á ese medio, lucho yo con cien ladrones... de los más conocidos. Venga la pistola, *cogiéndola* venga la espada *Id.* y... (venga miedo!) ¿Qué debo hacer con ese tío?...

ANIC. Invitarlo á que abandone inmediatamente esta casa. Puede suceder que se resista y entonces...

CARL. ¡Oh, entonces, correré; correré el peligro!

ANIC. Y en caso de apuro aquí estoy yo... para pedir socorro.

CARL. (¿Por qué no dará unas voces anticipadas?...)

LUZ (¡Qué miedo tiene el pobrecito!)

CARL. ¡Adiós don Aniceto! Un extraño presentimiento me dice que ese... ladrón es un bárbaro y que ese bárbaro acaba conmigo. ¡Adiós, Lucita! *La abraza.* ¡Mi discípula predilecta! ¡Permíteme que te abrace y te tutee! ¡A un muerto se le debe permitir todo!...

ANIC. (Este me va resultando muy vivo!)

LUZ ¡Animo caballero!

CARL. *Preparándose cómicamente.* ¡Fuera gente! *Váse resueltamente por la izquierda.*

ESCENA XIV

Dichos menos Carlos

LUZ ¡Qué día más aciago!

ANIC. Cuando pienso que la culpable de todo es tu madre, me dan ganas de retorcerle el pescuezo. ¡Y ya ves que se lo digo cara á cara!

LUZ *Preocupada y prestando atención hacia la izquierda.* ¡Estoy temblando! ¡Dios quiera que no ocurra una catástrofe! *De repente y como si hubiera escuchado algo* ¿Has oído?

ANIC. Sí! ¡Un grito!... *Escuchando.* Pasos precipitados!...

LUZ *Que va acercarse à la puerta izquierda, retrocede asustada* ¡Ay! ¡El ladrón!

ANIC. ¡El ladrón!

ESCENA XV

Luz, doña Simona desmayada; don Aniceto y Carlos que aparece temblando, descompuesto y como si le persiguieran. Al final de la escena Manuela.

Anic. ¡Cómo! ¿usted?... ¿Y ese hombre?
Luz ¿Pero qué ha sucedido?
Carl. No lo sé... No puedo hablar. La emoción... La impresión...
Luz (¡Pobrecito!) Reparando en la espada. ¡Dios mío!
Anic. / Carl. ¿Qué?
Luz ¡Sangre!
Carl. ¿Sangre? Muy asustado. ¡Me he ganado la oreja! Deja caer al suelo la pistola y la espada que habrá conservado en las manos.
Anic. ¡No hay que asustarse! ¡Es la sangre del último Mejía!
Carl. Yo lo explicaré todo...
Luz ¡Hable usted, por favor!
Carl. Verán ustedes lo ocurrido! Al entrar ahí, avanzo con las debidas precauciones gritando con voz de trueno: ¡Salid pronto, caballero... caballero ladrón! ¡Pronto! ¡Y lo que es el miedo! Verme á mí; ver las armas y verse muerto, todo ha sido uno. ¡Perdón! ¡Yo no tengo la culpa! ¡Sólo ella! ha gritado poniéndose á mis pies. Yo no sabía si besarle la mano ó soltarle una media en su sitio; pero viendo que su arrepentimiento era sincero, he pensado: Le voy á dar una paliza puesto que se deja. Levanto el sable y antes de descargarlo, el ladrón estaba como esa señora.
Anic. ¿También desmayado?
Carl. También. Lo que me extraña es que no esté yo del mismo modo.
Luz ¡Esta casa va á ser un hospital!
Carl. ¡Mientras no sea un depósito de cadáveres!
Anic. ¿Y qué vamos á hacer con ese hombre?...
Carl. Conforme está me atrevo á hacer con él albondiguillas; pero lo mejor es encerrarlo hasta que volvamos.
Luz ¡Y sobre todo hacer que mamá vuelva en sí!
Carl. Eso es muy justo. Pero antes de que vuelva esa señora, yo me voy. No puedo esperar á que reco-

bre el sentido, porque es capaz de quitárnoslo á los tres.

ANIC. ¡Maldito incidente! Ha venido á desbaratar nuestro invento ¡Y no tenemos otro remedio que despedirnos de mi mujer!

CARL. Oh!... Estoy viendo que la despedida va á ser tiernísima y yo soy muy impresionable. Mucho siento abandonarles en este trance, pero...

LUZ A Carlos (¡Ingrato! ¡Pérfido!)

ANIC. De repente y dándose una palmada en la frente ¡Ya está!

CARL. }
LUZ } ¿Eh?...

ANIC. ¡Que ya tengo la solución!

CARL. Veamos.

ANIC. Mirando el reloj. Falta más de una hora para la salida del tren. La estación la tenemos á dos pasos. Pues bien; usted se marcha con Lucita desde luego; les acompaña la muchacha, les lleva la cesta, y allí me esperan hasta que yo arregle todo esto. Luz y Carlos cambian una mirada de inteligencia y demuestran su contento.

CARL. ¡Bendita sea esa boca!

LUZ (¡Qué felicidad!)

ANIC. Al mismo tiempo conseguimos que tu madre no impida nuestra marcha ¿Eh, qué tal?

LUZ ¡No hay un papá con más talento que tú!

ANIC. Gracias, hija mía. ¡Me has comprendido! (Si la escucha mi mujer le araña.)

LUZ En un momento estoy arreglada. Vase por la derecha y aparece cuando lo indica el diálogo, con sombrero, bolsa de viaje, etcétera.

CARL. Y ahora mucho silencio, no haga el demonio que se despierte esa señora.

ANIC. Desde el foro llamando. ¡Manuela!... Manuela!...

MAN. ¿Qué manda usté?

ANIC. Coge esa cesta y acompaña á los señoritos.

MAN. (¿Habrá lilas?) Coge la cesta que deberá hallarse á la derecha y con ella se aguarda en el foro.

LUZ Ea! Ya estoy. Cuando usted guste, señor director.

CARL. A sus órdenes, señorita.

LUZ ¡Hasta luego, papaíto! Y mucho cuidado con el ladrón!

CARL. ¡Y con su señora!

ANIC. ¡En Talía pongo mi confianza!

CARL. (¡Aviado estás con Talía!) ¡Hasta luego, don Aniceto!

ANIC. Adiós, Carlitos!... *Cariñosamente. Hacen mutis por el foro Luz, Carlos y Manuela.*

ESCENA XVI

Doña SIMONA y don ANICETO

ANIC. ¡Ea! Manos á la obra, Aniceto! Mucha astucia, mucha energía, y mucha resolución. Haré cuenta que me dedico á la caza de la pantera. *Contempla á doña Simona.* ¡Y pensar que hace veinte años llamaba á esta mujer, vidita mía!... ¡Vamos! ¡Me dan ganas de abofetearme! *Pausa.* ¡Demonio, como tiemblo! No; y la cosa se lo merece!...
Porque estoy viendo que en cuanto sepa mi mujer lo del viajecito, arma el primer escándalo... ¡Y menos mal si no le ayuda ese tío! ¡Caracoles! Me habrá oído? *Se acerca á la puerta izquierda y escucha.* Nada... No se escucha nada... Aprovechemos los instantes y salga el sol por Antequera. *Se aproxima á doña Simona y coloca una silla intermedia.*
¡Simona!... *Dándole golpecitos en el hombro pero con temor.* ¡Simonita!... ¡Dios mío! ¿Estará durmiendo el sueño eterno? ¡Sería demasiada felicidad!... ¡Simonaaa! *Muy fuerte y moviéndola con violencia.*

SIM. Eh!... Qué es esto?... ¿Dónde estoy?... *Viendo á don Aniceto.* ¿Quién es este hombre?...

ANIC. Soy yo. Tu esposo... Tu amante esposo... que se alegra de verte buena.

SIM. Tú! ¡A mi lado! No quiero verte! *Levántase.*

ANIC. Pronto lo vas á conseguir. Precisamente venía á eso. A despedirme.

SIM. ¿Te marchas?

ANIC. Sí. Dentro de una hora parto. Y no voy solo. (Ahora viene el escándalo).

SIM. ¿Con mi hija, verdad? ¿Dónde está mi hija?

ANIC. ¡Camino de la gloria! Esperándome en el camino.

SIM. Já! ¡ja! (¿Habrá inocente?)

ANIC. ¡Cómo! ¿Te ríes? (¡Ah, vamos! Le agrada la noticia por quedarse sola con el otro.) ¡Me marcho sí! Pero conste que es una infamia lo que aquí sucede! Mientras yo, padre cariñoso, me esfuerzo y lucho por el porvenir de nuestra hija, tú, madre

desnaturalizada, te arreglas con ese zascandil para pegármela como á un chino!

SIM. Me alegro que lo sepas para que no te sorprenda nada

ANIC. ¿Habráse visto sinvergüenza?

SIM. ¿Te lo habrá contado la muchacha?

ANIC. ¿Ah, pero lo sabe la muchacha? ¡Dios mío!... ¡Ya se habrá enterado toda la vecindad! Por supuesto, que la venganza mía se hará también pública y mi honor quedará lavado.

SIM. ¿Tu venganza?

ANIC. ¡Sí! Dramático. ¡Ese indecente á estas horas ha debido morir!

SIM. Eh?... Asustada.

ANIC. Por lo menos está muy mal herido!

SIM. ¿Qué dices?

ANIC. Que he tomado la justicia por mi mano y le he soltado una estocada hasta la empuñadura!

CAS. Dentro. ¡Favor! ¡Socorrooo!

ANIC. (¡María Santísima!)

SIM. ¡Casimirito! Dirigiéndose á la izquierda.

ESCENA XVII

Doña SIMONA, don ANICETO y CASIMIRÍN muy pálido, por la izquierda

ANIC. (¡Mi sobrino! ¡Qué plancha!)

CAS. Indignado. ¡Esto es un abuso! ¡Un atropello que no estoy dispuesto á tolerar por muy tía que sea usted! ¡Ay! Quejándose como si le doliera algo.

ANIC. (¡Tiene gracia!)

SIM. Explícate y no digas tonterías!

CAS. ¿Tonterías?... ¿Le parece á usted que no es un atropello mandarme á mi rival armado hasta los dientes, sabiendo que yo estaba sin confesar?

SIM. ¡Estás soñando!

CAS. ¡Ojalá fuera un sueño! ¡Ay!

SIM. ¿Pero quién ha sido ese?

CAS. ¡Vaya una guasita! ¿Quién ha de ser¿ ¡El cómico!

SIM. ¡Ah, infame !

ESCENA XVIII

Dichos y MANUELA por el foro

MAN. *Entrando.* Señoritos...
ANIC. *Volviéndose rápidamente muy asombrado.* ¿Tú aquí?
MAN. ¡Como que ya ha salido el tren!
SIM. (¡Ahí está mi obra!)
ANIC. ¿Qué ha salido el tren? ¡Eso no es posible!
MAN. Mire usted si será posible, que la señorita y el otro se han marchao.
ANIC. ¿Eh?
SIM. ¡Dios mío!
MAN. La señorita Luz me dió este papelito que les explicará todo. *Entrega á Don Aniceto un papel.*
ANIC. ¡Venga ese papel!
CAS. ¡Sóla con un hombre! ¡Qué vergüenza!
ANIC. Feo está; pero... ¡todo por el arte! *Desdobla el papel y lee. Todos hacen círculo alrededor de D. Aniceto y demuestran durante la lectura, excepto Manuela, el efecto que les produce. Leyendo.* «Querido papaito: Como el tren sale inmediatamente, suponemos no llegarás á tiempo. Nosotros no desaprovechamos la ocasión que se nos presenta de realizar nuestros sueños de rosa y partimos...» ¿Eh?... «...partimos...» ¡Dios nos asista!
CAS. ¿A quién partirán?
ANIC. *Leyendo.* «No sabemos todavía dónde! Ni Carlos es cómico ni yo tengo pretensiones de actriz. Carlos es mi novio y temiendo que ustedes no consintieran nuestras relaciones, inventamos toda esa farsa... teatral. ¡Adiós, adiós!»
SIM. ¿Y no dice más?
ANIC. ¡Sí!... *Leyendo.* «¡Recuerdos al primito!»
CAS. *Indignado.* ¡No los quiero! ¡Ingrata! ¡Nos ha salpicado de lodo!
MAN. *A Casimirín.* ¡Límpiese!
ANIC. *Desesperado.* ¡Todo lo hubiéramos consentido, todo! ¡Pobre hija mía!
SIM. ¿Y estás con esa calma?
ANIC. Tienes razón. ¡Correré tras ellos y evitaré el escándalo! ¡Pronto! El sombrero! El bastón!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LUZ y CARLOS

LUZ — *Muy contenta.* No te molestes papaito. Hemos querido daros un susto y nada más.

CAS. — ¡Uy, el cómico! *Sale huyendo por la izquierda.*

ANIC. — ¡Gracias, Dios mío!

SIM. — ¡Hija de mi alma! *Abrazándola*

LUZ — ¡Pero conste lo del consentimiento!

ANIC. — Bueno. ¡Que conste! ¿Y dices tú que no sois cómicos, eh?

CARL. — Querido suegro, todo lo puede el amor

ANIC. — Sí! ¡O La pata de cabra!

SIM. — *A Carlos* ¿Y qué carrera tiene usted, joven?

CARL. — Yo, señora, estoy en la Deuda.

SIM. — (¡Eso nos faltaba!)

LUZ — *Al público.*

¿Sirvo como aficionada?
¿Estoy en las situaciones?...
Dadme, pues, una palmada...
¡Que se oiga en Torremelones!

TELÓN

Precio, Una peseta